





AYUNTAMIENTO.

El Asilo de San Bernardino.
Se acerca de tres horas ha durado la discusion en la sesion de esta tarde, acerca del traslado del Asilo de San Bernardino...

ESTUDIANTES GRANADINOS

En las noticias oficiales, en Granada los estudiantes han ofrecido entrar mañana en...

Acto de la Comedia

Amplazamiento de funciones.
Una funcion anunciada para esta noche en el teatro de la Comedia se ha suspendido...

Telegramas de la tarde

DE LA AGENCIA FABRA.
100 muertos!
En Petersburg 3.—Una espantosa catástrofe se ha registrado en Makiejoff...

Gobernador de Creta.

El gobierno ruso insiste en que la candidatura del principe Jorge recia para el gobierno de Creta, y Aleja continúa oponiendo dificultades...

Estátua de Wagner.

Es cosa segura ya la creacion de una estatua en esta capital al ilustre compositor Ricardo Wagner...

Ejecucion.

El asesino del marinero alemán Kiao-Teheu ha sido sentenciado a muerte por los tribunales y ejecutado...

Los alemanes en China.

En las oficinas de Negocios extranjeros se reciben diariamente numerosas cartas pidiendo informes sobre Kiaou-sai de personas y familias que desean establecerse en dicho punto...

La miseria en Italia.

Roma 3.—En varios puntos de Italia se advierte agitacion a causa de la miseria que aflige a las clases trabajadoras.
Unos 2.000 jornaleros hicieron ayer una manifestacion delante de la casa del Ayuntamiento de Torre Annunziata pidiendo pan y trabajo...

Un comandante rico.

En la calle de la Pasion de esta corte ha muerto un comandante de ejército, retirado, que vivia en la mayor miseria y desamparo...

La extenuacion de fuerzas.

debilidad cerebral y trastornos nerviosos, se curan con el vino tónico fosfatado del Dr. Madariaga, excelente dinamógeno que restituye al organismo las energias gastadas por enfermedad y otras causas...

Balance del Dia

Con motivo de la salida del Montgo mery para las aguas de Cuba, se ha vuelto a hablar esta tarde en los círculos políticos de las relaciones entre los Estados Unidos y España...

Charada

A don Antonio Corrales todo le resulta igual, y lo mismo come bien, que come mediano ó mal.
No se incomoda por nada, es hombre muy bonachon, y es una buena figura en cualquiera reunion...

L. FERNANDEZ RODRIGUEZ.

(La solución mañana).
SOLUCION A LA CHARADA ANTERIOR:
CO LO RA DÍ SI MA

La Bolsa

Table with columns for 'COTIZACION OFICIAL DE 3 DE FEBRERO DE 1898', 'Últimos precios', and various market data including '4 0/0 interior', '4 0/0 exterior', 'Tesoro', 'Cambios sobre el extranjero', and 'Londres'.

BIBLIOGRAFIA.

D. Leandro de San German y Malet acaba de publicar en Barcelona un elegante folleto de cerca de cien páginas y tres láminas, en el cual expone una teoria completa para la division y proporción exacta y general del ángulo, arco, y circunferencia...

La temperatura

El termómetro del Sr. Aramburo, calle del Principe, 12, marca hoy lo siguiente:
A las ocho de la mañana, 5º sobre 0.
A las doce de la tarde, 12º sobre 0.
A las cuatro, 10 sobre 0.
La máxima fué de 13º sobre 0.
La mínima de 2º sobre 0.
El barómetro marca 718.—Buen tiempo.

Cultos

Santo de mañana.—San Andrés Corsino, San José de Leonisa y San Gilberto.
En San Jerónimo continúa la novena a San Blas y será orador el señor Belda.
Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de los Dolores en los Serapis, Arrepentidas, San Luis ó San Sebastián.

Funciones para mañana

TEATRO REAL.—No hay función.
ESPAÑOL.—14 viernes de moda.—A las 8 1/2.—La hermosa fea (estreno).—Los dos habladores.
PRINCESA.—No hay función.
ZARZUELA.—Moda.—A las 8 1/2.—La viejecita.—A las 9 1/2.—Los camarones.—A las 10 1/2.—La bola de Luis Alcorno.—A las 12.—La guardia amarilla.
LARA.—T. 2.º impar.—A las 8 1/2.—El bigote rubio.—A las 9 1/2.—Entre doctores (reprise) y El vestido de boda.—A las 10 1/2.—Mimo.—A las 11 1/2.—Segundo acto.
COMEDIA.—Se anunciará por carteles.
APOLO.—A las 8 1/2.—La Czarina.—A las 9 1/2.—El reloj de cuco.—A las 10 1/2.—El bajo de arriba.—A las 12.—La revoltosa.
PARISH.—A las 8 1/2.—125 de abono.—5.ª de la 5.ª serie.—T. impar.—18 día de moda.—Marta.
SALON PEDAL.—Alcalá, 31.—Carreras de señoritas y corredores notables, de 4 á 8 y de 10 á 1.—Entrada, 50 céntimos.—Apuestas mutuas.
CARRERAS CICLISTAS.—Por distinguidas señoritas, de 3 á 7 de la tarde y de 9 á 1 de la noche.—Butaca, 50 céntimos.—Apuestas mutuas.—Talon, 2 ptas.—Carrera de San Jerónimo, 20.
SALON ZORRILLA (Reina, 8).—Todos los dias grandes asaltos de florete por distinguidas señoritas, con apuestas mutuas.
PROYECCIONES LUMINOSAS.—Alcalá, 15, bajo.—Sesiones de 3 á 7 y de 8 1/2 á 12.—Entrada, 1 peseta.—Los niños menores de diez años, 50 céntimos.

Imprenta de El Correo

costado del buque y enredóse un momento en el baparré; la barca se inclinó, y si el pescador no la hubiese sacado luego de allí, no se habría levantado tan pronto, ó tal vez se hubieira ido á pique.
—¡Vaya al diablo el barco!—exclamó el viejo pescador.—Medrados estábamos si no me doy tanta prisa.
—¡Viva! ¡viva!—gritó el marqués exasperado por su caída;—alcánzale, y que me emplumen si no se iba á bordo para pedir al capitán satisfaccion de su impertinencia.
—¿Cómo queires que con nuestros dos foques y nuestra pobre cangreja alcancemos á esa especie de gaviota?—respondió el pescador.
—Pues es preciso—exclamó Berta—porque es el «Jóven Carlos».
Y mostró á su padre una ancha faja blanca en la popa del buque, en la cual se leía en letras doras «El Jóven Carlos».
—Tienes razon, Berta,—dijo el marqués;—virad, virad, amigo. Pero ¿por qué no lleva la señal convenida con el baron de la Logerie? ¿Por qué dirige la proa al Oeste y no á la bahía de Bourgneuf, donde habiamos de esperarle?
—Tal vez ha sucedido algun percance,—dijo Berta demudada.
—Con tal que no sea á Petit-Pierre,—murmuró el marqués.
Admiró la doncella el estoicismo de su padre, y dijo tambien entre sí:
—Con tal que no sea á Michel.
—No importa—añadió el marqués—sepamos á qué atendernos.
Entretanto la barquilla habia orzado, y ganando el barlovento habia aumentado su celeridad. Esta rápida manobra en una embarcacion de tan poco porte no permitió que la goleta se alejara sensiblemente, á pesar de la superioridad de su velamen.
El pescador llamó al buque, y el capitán pareció en el puente.
—¿Sois el «Jóven Carlos» y venis de Nantes?—preguntó el patron de la barca.
—¿Qué te importa?—respondió el capitán de la goleta, que aún estaba de mal humor

al volver del erial habia encontrado el cadáver en el camino.

—¡Pobre hombre!—dijo el doctor.—Bien mirado, vale más esta muerte, que á lo menos es la del soldado, que la suerte que le aguardaba si hubiese vivido: estaba gravemente comprometido, y á caer en manos del gobierno, sin duda hubiera ido á parar como los otros en los calabozos del monte Saint-Michel.

Diciendo eso, acercóse maquinalmente el médico á Juan Oullier, asió su inerte brazo y aplicóle la mano al pecho.

El doctor se estremeció.
—¿Qué hay?—preguntó la viuda.
—Nada—respondió friamente el médico—este hombre ha muerto, y solo reclama los últimos deberes.

—¿Qué necesidad teniais—dijo con esperanza la mujer de José—de traer acá este cadáver, que puede acarrearos una visita de los azules? Por la primera, juzgad de lo que seria la segunda.

—¿Qué os importa—respondió la viuda—cuando ni vos ni vuestro marido habitais la casa?
—Precisamente por eso no la habitamos—dijo la esposa de José—habitan loja temerianos que viniesen los azules y nos expusieramos á perder lo poco que nos queda.
—Hariais bien en hacerle reconocer antes de enterrarle—interrumpió el médico—y si eso ha de cansaros alguna molestia, yo me encargaré de su traslacion á casa del marqués de Souday, cuyo médico soy.

En seguida, aprovechando el momento en que la viuda pasaba por delante de él, dijola el doctor en voz baja:
—Despedid á toda la gente.
Como era cerca de media noche, eso no fué difícil.
Cuando estuvieron solos, el médico la dijo:
—Juan Oullier no ha muerto.
—¡No!—exclamó ella.
—No, y si he callado delante de todos, es porque conceptué que ante todo urge asegurarse de que nadie vendrá á molestaros en la asistencia que le presteis.

—¡Ah, Sr. Roger!—le dijo.—El infeliz no necesita ya vuestros cuidados, y es lástima; hay tantos que valen menos que él y aún viven, que su prematura muerte causa un doble sentimiento.

Rogó el médico á la viuda que le refiriera lo que sabia de esa muerte. La presencia de su cuñada y de los niños y mujeres que habian acompañado el carro, impidió á la viuda contar que, pocas horas antes, habia hablado con Juan Oullier, y que, al volver con el carro, habia oido un tiro y pasos de hombres que huian, por lo cual presumia que Oullier habia sido asesinado.

Por el contrario, dijole sencillamente que

al volver del erial habia encontrado el cadáver en el camino.

—¡Pobre hombre!—dijo el doctor.—Bien mirado, vale más esta muerte, que á lo menos es la del soldado, que la suerte que le aguardaba si hubiese vivido: estaba gravemente comprometido, y á caer en manos del gobierno, sin duda hubiera ido á parar como los otros en los calabozos del monte Saint-Michel.

Diciendo eso, acercóse maquinalmente el médico á Juan Oullier, asió su inerte brazo y aplicóle la mano al pecho.

El doctor se estremeció.
—¿Qué hay?—preguntó la viuda.
—Nada—respondió friamente el médico—este hombre ha muerto, y solo reclama los últimos deberes.

—¿Qué necesidad teniais—dijo con esperanza la mujer de José—de traer acá este cadáver, que puede acarrearos una visita de los azules? Por la primera, juzgad de lo que seria la segunda.

—¿Qué os importa—respondió la viuda—cuando ni vos ni vuestro marido habitais la casa?
—Precisamente por eso no la habitamos—dijo la esposa de José—habitan loja temerianos que viniesen los azules y nos expusieramos á perder lo poco que nos queda.
—Hariais bien en hacerle reconocer antes de enterrarle—interrumpió el médico—y si eso ha de cansaros alguna molestia, yo me encargaré de su traslacion á casa del marqués de Souday, cuyo médico soy.

En seguida, aprovechando el momento en que la viuda pasaba por delante de él, dijola el doctor en voz baja:
—Despedid á toda la gente.
Como era cerca de media noche, eso no fué difícil.
Cuando estuvieron solos, el médico la dijo:
—Juan Oullier no ha muerto.
—¡No!—exclamó ella.
—No, y si he callado delante de todos, es porque conceptué que ante todo urge asegurarse de que nadie vendrá á molestaros en la asistencia que le presteis.

—¡Ah, Sr. Roger!—le dijo.—El infeliz no necesita ya vuestros cuidados, y es lástima; hay tantos que valen menos que él y aún viven, que su prematura muerte causa un doble sentimiento.

Rogó el médico á la viuda que le refiriera lo que sabia de esa muerte. La presencia de su cuñada y de los niños y mujeres que habian acompañado el carro, impidió á la viuda contar que, pocas horas antes, habia hablado con Juan Oullier, y que, al volver con el carro, habia oido un tiro y pasos de hombres que huian, por lo cual presumia que Oullier habia sido asesinado.

Por el contrario, dijole sencillamente que

